

Italo Calvino en

(Viene de última pág.)

a la vez participa de la vida de los otros hombres y está por lo mismo inserto en la historia. Lo que quieras: la alegoría de la vida del poeta, o tantas otras cosas.

Pero la imagen tiene sus imperativos. Establecido el punto de partida, me vi obligado a inventar un país todo recubierto de árboles para el funcionamiento de la narración. Eso no existe en Europa. Y fue para solucionarlo que debí pasar al setecientos. Reconozco que es un siglo que me gusta mucho, pero automáticamente quedé preso del juego de referencias dieciochescas, y yo mismo terminé por creer un poco demasiado en la historia. Creado el personaje, establecida la situación, he tratado de salir con soltura de los problemas que me plantean: de ahí los piratas y toda la imaginaria de la época.

Fui muy feliz escribiéndolo. Me sentía un Alejandro Dumas padre, absolutamente convencido de que había de escribir montañas de novelas. Algo así como un gran escritor del ochocientos, que es en el fondo lo que deseamos y envidiamos todos los novelistas. Pero hasta ahora no se ha hecho realidad ese sueño.

—Eso nos remite otra vez al tópico de la crisis de la novela. ¿No habrá concluido el ciclo de este gran género burgués?

—Es muy probable. Pero de cualquier modo se seguirá haciendo obra creativa. Habrá tratados, páginas autobiográficas, o tantas cosas. Una de las últimas páginas que escribí es simplemente la descripción de una calle que mi padre recorría todos los días para ir al campo, a su trabajo. Me recuerdo perfectamente viéndolo partir. Bueno, en esa simple descripción, entra toda una concepción del mundo. Se podría decir que es una autobiografía.

—¿Indicaría esa página un aproximamiento a la escuela del "nouveau roman", si es que tal escuela existe?

—No creo que exista. Hay tales diferencias entre ellos, por ejemplo entre Butor y Robbe Grillet que no creo que pueda hablarse estrictamente de escuela. Por mi parte, estoy en favor de una literatura que no sea la reducción a un solo punto de vista, y que trate de expresar toda la complejidad de lo real. Hay tantos instrumentos para tocar la realidad —psicológicos, sociales, biológicos— y un hecho se explica por tantas causas, que mi ideal es una literatura que englobe el máximo posible de vías de contacto con la realidad.